

**El juego de roles como escenario de movimiento, interacción y aprendizaje en niños y niñas
de 4 a 5 años**

Mildred Karina Castro Palacios

Asesor

Silvia Moreno Ojeda

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación - ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

Resumen

El presente proyecto de investigación tuvo como propósito fortalecer el desarrollo motor controlado y coordinado de los niños y niñas de 4 a 5 años del grupo Creadores del Centro de Desarrollo Infantil Travesuras Infantiles, en el municipio de Aguazul, Casanare. A través de la experiencia pedagógica Cuerpo, movimiento y expresión, basada en el juego de roles, se buscó promover el equilibrio, la postura, la coordinación y la conciencia corporal mediante actividades lúdicas, expresivas y significativas que vincularon el cuerpo con el aprendizaje. La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, utilizando la observación directa, la lista de cotejo, el registro anecdótico y el registro fotográfico como técnicas para identificar y analizar los avances motrices y expresivos del grupo, favoreciendo la participación activa, la autonomía y la confianza corporal. Los resultados permitieron reconocer avances significativos en la coordinación, la precisión y el control del movimiento, así como una mayor disposición de los niños y niñas para expresarse y comunicarse a través del cuerpo. Del mismo modo, se evidenció un fortalecimiento de la convivencia, la cooperación y la autorregulación, manifestaciones que reflejan los aportes pedagógicos del juego de roles al desarrollo integral. En este sentido, la implementación intencionada de experiencias basadas en el movimiento y la expresión corporal no solo favorece el fortalecimiento de las habilidades motrices, sino que también promueve el crecimiento emocional, social y comunicativo de los participantes, reafirmando el valor del cuerpo como medio de aprendizaje, interacción y construcción del ser.

Palabras clave: Experiencia pedagógica, primera infancia, coordinación, conciencia corporal, juego de roles.

Abstract

This research project aimed to strengthen the controlled and coordinated motor development of children aged 4 to 5 from the Creadores group at the Travesuras Infantiles Child Development Center in Aguazul, Casanare. Through the pedagogical experience Body, Movement, and Expression, based on role-playing, the project sought to promote balance, posture, coordination, and body awareness through playful, expressive, and meaningful activities that connected the body with learning. The study was conducted under a qualitative approach, using direct observation, checklists, anecdotal records, and photographic documentation as techniques to identify and analyze the group's motor and expressive progress, fostering active participation, autonomy, and body confidence. The results revealed significant progress in coordination, precision, and movement control, as well as a greater willingness of children to express and communicate through their bodies. Likewise, improvements in coexistence, cooperation, and self-regulation were observed—manifestations that reflect the pedagogical contributions of role-playing to integral development. In this sense, the intentional implementation of experiences based on movement and body expression not only strengthens motor skills but also promotes emotional, social, and communicative growth among participants, reaffirming the value of the body as a means of learning, interaction, and self-construction.

Keywords: Pedagogical experience, early childhood, coordination, body awareness, role-playing.

Tabla de Contenido

Introducción	8
Caracterización	10
Planteamiento del Problema	13
Pregunta de Investigación	16
Objetivos	17
Objetivo General	17
Objetivos Específicos	17
Marcos de Referencia	18
Referentes Conceptuales	18
La Experiencia Educativa	18
El Juego	18
Primera Infancia	19
Coordinación, Precisión y Control de Movimientos en la Primera Infancia	20
La Conciencia Corporal	20
Referentes Teóricos	22
Teoría Sociocultural de Vygotsky y el Aprendizaje Mediado	22
El Enfoque Constructivista del Aprendizaje de Jean Piaget y Bruner	22
La Teoría Psicomotriz de Le Boulch, Lapiere y Aucouturier	23
La Perspectiva del Desarrollo Motor de Gallahue y Ozmun	24
Educación Corporal desde un Enfoque Humanista	24
El Enfoque Pedagógico del Men y Política de Primera Infancia	25

Referentes Técnicos	26
Referentes Técnicos Internacionales	26
Referencias Técnicas Nacionales (Colombia).....	26
Justificación Técnica de la Pregunta de Investigación	27
Referentes Legales	28
Referentes Éticos.....	30
Herramientas y Métodos	32
Enfoque y Tipo de Estudio.....	32
Unidad de Análisis	33
Técnicas para la Recolección de Datos	33
Observación Directa	34
Registro Anecdótico	34
Lista de Cotejo.....	34
Registro Fotográfico	35
Categoría para el Análisis de Datos	35
Coordinación Motriz.....	35
Equilibrio y Postura Corporal.....	36
Desplazamiento y Orientación Espacial.....	36
Conciencia Corporal y Expresión Motriz	36
Resultados	38
Acercamiento de la Población a la Variable	38
Experimentación.....	39
Identificación de Variaciones	41

Análisis y Discusión	43
Conclusiones y Recomendaciones	48
Referencias Bibliográficas	51

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i>	54
--	----

Introducción

El movimiento es una de las formas más auténticas de expresión y comunicación en la primera infancia. A través de él, los niños exploran su entorno, descubren sus habilidades, desarrollan su autonomía y construyen experiencias de aprendizaje significativas. Según el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2017), el cuerpo es el principal medio de interacción humana con el mundo, y el movimiento es una herramienta fundamental para la construcción de conocimiento, identidad e interacciones sociales. Por lo tanto, la educación en la primera infancia debe fomentar experiencias que integren el movimiento con la exploración, la creatividad y el juego, reconociendo su valor formativo y pedagógico.

Numerosos estudios destacan que la estimulación motora temprana influye directamente en el desarrollo cognitivo, socioemocional y comunicativo del niño (Gómez & Duarte, 2020; Ortiz & Torres, 2021). El fortalecimiento de las habilidades motoras no se limita al ámbito físico; también influye en la atención, la memoria, el lenguaje y los procesos de autorregulación. De ahí la importancia de espacios educativos que incluyan actividades intencionales que promuevan la coordinación, el equilibrio, la postura y el control corporal desde los primeros años de vida. Sin embargo, en muchos entornos educativos, se observa que las rutinas escolares tienden a favorecer las actividades sedentarias, lo que limita las oportunidades de libre movimiento y exploración corporal (MEN, 2022). Esta situación impacta el desarrollo motor de los niños, quienes requieren experiencias ricas en movimiento, interacción y expresión para fomentar su desarrollo integral.

En el caso específico del Centro de Desarrollo Infantil (CDI) Travesuras Infantiles de Aguazul, Casanare, se evidencian necesidades pedagógicas para fortalecer la motricidad de los niños del grupo Creadores (de 4 a 5 años). Estas necesidades se derivan de observaciones que

destacan dificultades de coordinación, equilibrio y conciencia corporal, así como una integración limitada del cuerpo en las experiencias educativas cotidianas.

En este contexto, se propone la experiencia educativa "Cuerpo, Movimiento y Expresión", que busca promover la motricidad controlada y coordinada mediante actividades lúdicas y físicas que estimulen la participación activa, el reconocimiento corporal y la interacción con el entorno. Este enfoque concuerda con el de Wallon (citado en Meneses & Duarte, 2019), quien afirma que el movimiento es la base del desarrollo psicológico y motor del niño, ya que es a través de la acción corporal que se organizan las estructuras cognitivas y afectivas que sustentan el aprendizaje. En este sentido, la propuesta se fundamenta en los principios de la educación integral y la política pública de protección a la primera infancia en Colombia, que promueve el derecho de los niños a aprender a través del juego y a participar en experiencias significativas que fortalezcan todas las dimensiones de su desarrollo (MEN, 2017). Por lo tanto, esta investigación busca comprender cómo el diseño e implementación de la experiencia "Cuerpo, Movimiento y Expresión" puede contribuir a mejorar la motricidad, la postura, el equilibrio y la conciencia corporal de los niños del grupo Creadores, promoviendo así su desarrollo integral y preparándolos para la transición a la educación formal.

Caracterización

La propuesta de investigación pedagógica se enmarca en el contexto del Centro de Desarrollo Infantil Travesuras Infantiles, ubicado en el municipio de Aguazul, Casanare, en el barrio Porvenir, estrato 2, en la calle 4 # 4-43. La institución atiende a 140 niños y niñas, entre los 10 meses y los 5 años, en jornada continua de 7:00 a.m. a 3:00 p.m. Cuenta con nueve aulas, un restaurante, dos unidades sanitarias infantiles con quince baños y dos duchas, además de una unidad para adultos y área administrativa. Dispone también de espacios al aire libre y dos juegos de recreación. El talento humano está conformado por coordinadora, psicóloga, nutricionista, nueve agentes educativas, tres auxiliares, dos personas de servicios generales y tres manipuladoras de alimentos. La población pertenece mayoritariamente a familias de bajos ingresos, beneficiarias de subsidios estatales, lo que evidencia condiciones de vulnerabilidad social, pero con redes familiares sólidas en las que los abuelos cumplen un papel fundamental en el cuidado y la permanencia de los niños en el proceso educativo.

Los niños y niñas se encuentran organizados en grupos etarios que responden a sus etapas de desarrollo. Existen dos salas cuna, cada una con 10 participantes entre los 10 meses y 1 año 4 meses; un grupo de caminantes con 20 participantes entre 1 año 5 meses y 2 años; el grupo de exploradores con 20 participantes entre los 2 años 1 mes y los 3 años; los conquistadores, distribuidos en dos grupos de 20 niños y niñas cada uno, entre los 3 años 1 mes y los 4 años; y finalmente, los creadores, conformados por dos grupos de 20 participantes cada uno, entre los 4 y 5 años. La presente propuesta pedagógica toma como referencia a uno de los grupos de creadores, acompañado por la agente educativa Brigith Tovar. Este grupo se caracteriza porque, en su mayoría, las familias están conformadas por madres cabeza de hogar, con edades que oscilan entre los 20 y 30 años, y con trayectorias educativas diversas: algunas no culminaron la

educación básica, mientras que otras alcanzaron el nivel de bachillerato o formación técnica. Los niños y niñas que lo integran se encuentran en una etapa de transición y preparación para el ingreso a la educación formal, proceso que supone importantes transformaciones en el ámbito cognitivo, socioemocional y de autonomía. En coherencia con lo que plantean las Bases Curriculares y la Política de Primera Infancia en Colombia, el acompañamiento pedagógico en esta etapa se orienta a ofrecer experiencias con intencionalidad educativa que favorezcan el desarrollo integral, entendiendo la estrecha relación entre aprendizaje y desarrollo. Dichas experiencias fortalecen la comunicación, la interacción social, el movimiento y el pensamiento, al tiempo que promueven competencias fundamentales como la atención, la resolución de problemas y la participación activa, todo ello en ambientes seguros, significativos y enriquecidos por el juego y la interacción.

Al observar la dinámica del grupo, se evidencia la disposición de los niños para participar en las experiencias pedagógicas. No obstante, las rutinas del aula destinan prolongados periodos a actividades de carácter sedentario, principalmente vinculadas a la lectura o a tareas de mesa, lo que reduce las oportunidades de movimiento libre y de exploración corporal. Sin embargo, se aprecia que aún están en proceso de consolidar diversas habilidades motrices. El movimiento en la primera infancia se comprende como una dimensión esencial que abre posibilidades para la exploración, la comunicación y la construcción de aprendizajes en relación con los otros y con el entorno. En el grupo observado, se reconocen avances en la manera en que los niños y niñas ponen en juego su cuerpo para resolver situaciones, expresar emociones, recrear experiencias cotidianas y participar activamente en el juego. No obstante, estas manifestaciones evidencian la necesidad de continuar potenciando sus movimientos, de modo que logren mayor seguridad, fluidez y autonomía en acciones como desplazarse en distintos espacios, manipular objetos con

intencionalidad o seguir secuencias en dinámicas colectivas. De esta manera, el movimiento se convierte no solo en una forma de expresión, sino también en un recurso pedagógico que, al ser intencionado, favorece aprendizajes más amplios y profundos, permitiendo a los niños fortalecer competencias fundamentales para su desarrollo integral. En este sentido el juego ofrece experiencias significativas que promueven la coordinación, la agilidad y el control corporal de una manera atractiva y pertinente.

En el análisis se reconocen factores contextuales según lo expresado por las propias familias que afectan directamente los procesos de aprendizaje. Entre ellos, La limitada disponibilidad de tiempo de los padres para acompañar las actividades escolares y de estimulación en casa se suma al hecho de que, tras la jornada laboral y durante los fines de semana, muchos recurren al uso de dispositivos electrónicos como televisores o celulares para mantener ocupados a sus hijos. Esta práctica reduce de manera significativa las oportunidades de juego activo y movimiento, limitando la participación en ambientes enriquecidos con experiencias corporales y restringiendo, a su vez, el descubrimiento y fortalecimiento de las capacidades de su propio cuerpo. Asimismo, las condiciones socioeconómicas de las familias limitan el acceso a materiales pedagógicos, recursos lúdicos y experiencias de exploración fuera del entorno escolar, todo ello genera que, en muchos casos, los niños dependan casi exclusivamente de la escuela para acceder a experiencias formativas que favorezcan su desarrollo integral.

Planteamiento del Problema

A partir de la observación directa realizada a un grupo de 20 de niños y niñas entre 4 a 5 años del CDI Travesuras Infantiles, se destaca que los participantes muestran una actitud positiva frente a las experiencias pedagógicas, evidenciando entusiasmo, disposición y creatividad en el desarrollo de actividades individuales y colectivas. Durante las dinámicas de aula se resalta su interés por interactuar con los compañeros, la capacidad de asumir pequeños roles dentro de los juegos y rutinas, así como avances en la socialización, la expresión de ideas y la comprensión de normas básicas de convivencia, lo que constituye un logro significativo en su proceso de formación y evidencia un acompañamiento pedagógico que ha favorecido la construcción de aprendizajes relevantes. No obstante, a pesar de estos progresos, se identifican aspectos que requieren fortalecimiento, particularmente en el área de la psicomotricidad.

En el aula del grupo Creadores se reconoce que las estrategias fundamentadas en el juego corporal, como las dinámicas grupales de movimiento y coordinación, resultan efectivas para favorecer la interacción social, estimular la sensorialidad y propiciar avances en el equilibrio y las formas de desplazamiento. Estos logros evidencian que, cuando el cuerpo se involucra de manera lúdica, los niños acceden a experiencias significativas que les permiten expresarse, experimentar y ampliar sus posibilidades de acción. En este proceso, el ambiente pedagógico se configura como un recurso esencial, pues actúa como un “tercer maestro” que brinda seguridad, dinamismo y apertura a la exploración. La disposición de los espacios, la organización de los materiales y la proyección de las experiencias determinan las oportunidades de movimiento y relación que se generan en la vida cotidiana del aula. Al habilitar entornos que invitan al juego activo y al contacto con diversos elementos, se propician escenarios donde los participantes tocan, transforman y construyen significados a partir de la acción corporal, consolidando al

movimiento como un eje central del aprendizaje. La diferencia en los enfoques es evidente: mientras el juego fomenta aprendizajes vivenciales y activos, las prácticas rígidas tienden a generar procesos pasivos, con menor conexión a las necesidades del desarrollo infantil. En este sentido, Vygotsky, citado por Hernández (2020), plantea que “el juego es un satisfactor que emerge en el momento en que el niño comienza a experimentar tendencias irrealizables y dadas en un espacio en el cual el niño se desarrolla y aprende” (p. 42). Esto permite comprender que el juego, más que un recurso opcional, constituye un medio esencial para el aprendizaje y la formación integral.

A partir del análisis, se propone incorporar el juego como actividad rectora que permita a los niños y niñas de 4 a 5 años utilizar su cuerpo de manera intencionada en contextos lúdicos. La propuesta se enfoca en experiencias basadas en oficios y profesiones de su entorno cotidiano, de manera que los participantes puedan asumir roles como bombero, panadero, granjero o veterinario, entre otros, movilizando desplazamientos, coordinación y manipulación de objetos con un propósito concreto. Estas actividades fomentan la creatividad, la imaginación y la exploración sensorial, al tiempo que permiten desarrollar destrezas en el control de los movimientos y la precisión necesaria para manipular materiales diversos. Durante el juego, los niños y niñas imitan y simbolizan situaciones de la vida cotidiana, comprendiendo y resignificando sus experiencias mientras proyectan acciones que anticipan roles sociales, favoreciendo la consolidación de estructuras de pensamiento y de acción que enriquecen el aprendizaje (Ministerio de Educación Nacional, 2014, pp. 24-25). De este modo, la implementación de juegos de roles contribuye a potenciar la capacidad de coordinar movimientos, manejar objetos con seguridad y participar activamente en dinámicas colectivas, promoviendo experiencias significativas de aprendizaje corporal y social.

En el grupo seleccionado resalta la necesidad de diseñar experiencias pedagógicas en las que el juego funcione como marco central para el aprendizaje, atendiendo de manera específica al interés y la motivación de los niños y niñas. Para ello, se propone estructurar ambientes diferenciados para cada rol, incorporando materiales y recursos que permitan la manipulación consciente, la experimentación con objetos y el ejercicio del cuerpo de forma intencionada. Estos escenarios ofrecen oportunidades para que los participantes interactúen entre sí, transformen elementos del entorno y exploren diversas maneras de actuar, promoviendo la construcción de significados a través del juego simbólico. De esta manera, la planificación intencional de los espacios y la incorporación de roles reconocibles en su contexto cotidiano facilitan el desarrollo de habilidades corporales, la coordinación en la ejecución de tareas, la capacidad de tomar decisiones y la participación activa en situaciones colectivas, favoreciendo aprendizajes significativos a partir de la acción y la experiencia directa.

Pregunta de Investigación

¿Cómo, mediante el diseño e implementación de la experiencia pedagógica Cuerpo, movimiento y expresión, promover la destreza motriz controlada y coordinada de los niños y niñas de 4 a 5 años del grupo Creadores del CDI Travesuras Infantiles de Aguazul (Casanare) que favorezca su postura, equilibrio, desplazamiento y conciencia corporal, durante el último cuatrimestre del año 2025?

Objetivos

Objetivo General

Promover la destreza motriz controlada y coordinada en niños y niñas de 4 a 5 años del grupo Creadores del CDI Travesuras Infantiles de Aguazul (Casanare), a través del diseño e implementación de la experiencia educativa Cuerpo, Movimiento y Expresión, que promueve la postura, el equilibrio, el movimiento y la conciencia corporal durante el último cuatrimestre del año 2025.

Objetivos Específicos

Explorar el acercamiento de los niños y niñas de 4 a 5 años del grupo Creadores del CDI Travesuras Infantiles a la experiencia cuerpo movimiento y expresión como herramienta pedagógica para fortalecer la autonomía en sus movimientos corporales durante el último cuatrimestre del año 2025.

Movilizar la coordinación, precisión y control del cuerpo de los niños y niñas de 4 a 5 años a través de la experiencia pedagógica cuerpo, movimiento y expresión fundamentada en el juego de roles, durante el último cuatrimestre del año 2025.

Reconocer los cambios en la coordinación, precisión y control del movimiento en los niños y niñas de 4 a 5 años del grupo Creadores del CDI Travesuras Infantiles de Aguazul (Casanare), a partir de los registros y la observación realizados tras la implementación de la experiencia pedagógica Cuerpo, movimiento y expresión basada en el juego de roles.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

Esta sección aborda los conceptos teóricos fundamentales que sustentan esta investigación, cuyo objetivo es comprender la relación entre el cuerpo, el movimiento y la expresión en el desarrollo integral de los niños en la primera infancia. La experiencia educativa "Cuerpo, Movimiento y Expresión" se concibe como una propuesta intencional destinada a fortalecer la motricidad controlada y coordinada a través del juego y la exploración corporal.

La Experiencia Educativa

Una experiencia educativa es un proceso intencionado y reflexivo que vincula la acción con la construcción de significado, permitiendo que el aprendizaje surja de las vivencias, emociones y pensamientos del niño. Según el Ministerio de Educación Nacional (2014), el educador actúa como mediador al facilitar experiencias significativas que favorecen el desarrollo integral más allá de la transmisión de conocimientos. Bajo esta perspectiva, la propuesta Cuerpo, Movimiento y Expresión articula la acción corporal con el pensamiento y la emoción, convirtiendo el movimiento en una forma de conocimiento. Desde el enfoque sociocultural de Vygotsky (1979), el aprendizaje ocurre en interacción con el entorno social y cultural, lo que respalda el diseño de experiencias educativas como espacios para la exploración, la relación y la construcción colectiva de saberes.

El Juego

El juego es reconocido como un componente esencial del desarrollo infantil y, al mismo tiempo, como un medio pedagógico privilegiado. Piaget (1969) señala que el juego permite a los niños asimilar la realidad mediante la acción, integrando nuevas experiencias a sus esquemas cognitivos. Por su parte, Bruner (1988) complementa esta mirada al explicar que el juego ofrece

un espacio flexible donde los niños pueden explorar hipótesis, imaginar posibilidades y construir significados propios.

La relación entre ambos autores muestra que el juego no solo facilita la comprensión del mundo, sino también la creatividad y la autonomía en la toma de decisiones. Estas ideas dialogan con las orientaciones del Ministerio de Educación Nacional (2017), que reconoce el juego como una experiencia que promueve el aprendizaje activo, la expresión corporal y el bienestar emocional. En esta investigación, estas posturas convergen al considerar el juego como la actividad rectora principal que potencia la coordinación, el equilibrio y la conciencia corporal, articulando desarrollo cognitivo, emocional y motor.

Primera Infancia

La primera infancia, comprendida entre los 0 y los 6 años, es un periodo determinante en el desarrollo humano, pues en él se consolidan dimensiones biológicas, cognitivas, sociales y emocionales (UNICEF, 2018). Durante esta etapa, los niños construyen su identidad y su manera de relacionarse con el mundo mediante el cuerpo y las experiencias sensoriales que vivencian. Wallon (1975) considera que el movimiento constituye el punto de partida de la actividad psicológica, ya que integra emoción, acción y pensamiento, resaltando que el desarrollo infantil no puede entenderse separado de la actividad motriz.

Esta postura dialoga con lo planteado por el Ministerio de Educación Nacional (2014), que enfatiza la importancia de garantizar entornos enriquecidos que promuevan el movimiento, el juego, el arte y la exploración como ejes fundamentales de la educación inicial. En consonancia con estas orientaciones, el grupo Creadores, conformado por niños de 4 y 5 años, se encuentra en un momento clave de transición hacia la educación formal. Por ello, se requiere

fortalecer habilidades motoras, comunicativas y socioemocionales que favorezcan su autonomía, seguridad y expresión corporal, consolidando bases sólidas para su desarrollo integral.

Coordinación, Precisión y Control de Movimientos en la Primera Infancia

Gallahue y Ozmun (2002) definen que la coordinación motora implica la articulación armónica de los sistemas neuromuscular, perceptivo y cognitivo, permitiendo ejecutar movimientos equilibrados, controlados y precisos. En la primera infancia, este proceso se fortalece progresivamente mediante experiencias que integran desplazamientos, saltos, giros y manipulación de objetos, acciones que favorecen tanto la motricidad gruesa como la fina. Estas ideas coinciden en que el movimiento se perfecciona a través de la práctica, del desafío y de la variedad de estímulos que recibe el niño.

Por su parte, Papalia y Feldman (2012) sostienen que la precisión y el control del movimiento dependen de la maduración neurológica y de la estimulación constante mediante el juego y la actividad física. Estas posturas se relacionan con las orientaciones del Ministerio de Educación Nacional (2017), que destaca que las experiencias motoras intencionadas fortalecen la coordinación dinámica general, la coordinación visomotora y la orientación espacial, elementos fundamentales para el equilibrio, la postura y la autonomía corporal.

En esta investigación, el circuito motor expresivo articula dichas perspectivas al ofrecer un espacio donde los niños desarrollan la capacidad de planificar sus movimientos, regular la fuerza, mantener el equilibrio y ejecutar acciones con fluidez y precisión, integrando así desarrollo motor, cognitivo y autonomía corporal.

La Conciencia Corporal

La conciencia corporal se refiere al conocimiento que una persona tiene de su cuerpo, sus capacidades de movimiento y su presencia en el espacio (Le Boulch, 1987). Durante la primera

infancia, esta conciencia se desarrolla mediante la exploración, la repetición y la experiencia del movimiento. Según Lapiere y Aucoeurier (1984), el cuerpo es el principal medio de comunicación con el entorno, y la educación psicomotriz debe centrarse en fortalecer la percepción, la coordinación y la expresión corporales.

En la experiencia de Cuerpo, Movimiento y Expresión, la conciencia corporal se desarrolla mediante el reconocimiento del propio cuerpo y su interacción con los demás. Al combinar actividades que involucran movimiento, equilibrio y ritmo, los niños aprenden a identificar sus límites, controlar su postura y expresar sus emociones a través del movimiento. El cuerpo se convierte así en un medio de comunicación, expresión y conocimiento.

Los marcos conceptuales presentados demuestran que la educación corporal y motora en la primera infancia debe basarse en experiencias vividas que fomenten el aprendizaje holístico. La experiencia educativa Cuerpo, Movimiento y Expresión, a través del circuito motor expresivo, aborda esta necesidad integrando el juego, la exploración y la reflexión corporal como pilares formativos. Así, el movimiento se convierte en una herramienta pedagógica que fortalece la coordinación, la precisión y la conciencia corporal, contribuyendo así al bienestar, la autonomía y el desarrollo holístico de los niños en la primera infancia.

Referentes Teóricos

El marco teórico sustenta la investigación desde perspectivas pedagógicas, psicológicas y motoras, proporcionando una base conceptual que explica cómo el diseño e implementación de la experiencia Cuerpo, Movimiento y Expresión puede fortalecer la motricidad controlada, la coordinación y la conciencia corporal en niños de 4 y 5 años. Para ello, se abordan las aportaciones de diferentes teorías del desarrollo, el aprendizaje y la educación corporal, que contribuyen a comprender el papel del movimiento en el desarrollo holístico.

Teoría Sociocultural de Vygotsky y el Aprendizaje Mediado

La teoría sociocultural de Vygotsky (1979) es una referencia esencial para comprender el aprendizaje infantil a través de la interacción y la mediación. El autor propone que el desarrollo tiene lugar en la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), entendida como el espacio entre lo que un niño puede hacer de forma independiente y lo que puede lograr con la ayuda de otros. En este sentido, las experiencias educativas se convierten en escenarios mediadores donde el educador guía el aprendizaje mediante el apoyo, el lenguaje y la acción colaborativa.

Vygotsky enfatiza la importancia de las herramientas culturales, en particular el cuerpo y el movimiento, como medios para internalizar el conocimiento. Según su enfoque, “cada función del desarrollo cultural del niño se manifiesta dos veces: primero a nivel social y luego a nivel individual” (Vygotsky, 1979, p. 94). Así, la experiencia de Cuerpo, Movimiento y Expresión se basa en la interacción social y el aprendizaje compartido, lo que permite a los niños aprender a coordinar sus movimientos, observar a sus compañeros y autorregular sus acciones motoras.

El Enfoque Constructivista del Aprendizaje de Jean Piaget y Bruner

El pensamiento de Jean Piaget (1969) contribuye a nuestra comprensión del papel del movimiento en la construcción del conocimiento. Para él, el desarrollo infantil implica procesos

de asimilación y acomodación, donde los niños organizan su experiencia corporal y cognitiva a través de la acción. En la etapa pre operacional (entre los 2 y los 7 años), el juego simbólico y la acción corporal permiten a los niños desarrollar nociones de espacio, tiempo y causalidad. De igual manera, Jerome Bruner (1988) introduce la idea del aprendizaje por descubrimiento, sosteniendo que el aprendizaje es más efectivo cuando el individuo participa activamente en el proceso de construcción de su propio conocimiento. Así, el diseño de circuitos motores y experiencias expresivas ofrece a los niños la oportunidad de descubrir sus capacidades corporales y adquirir conciencia de su propio movimiento, transformando así la acción física en conocimiento significativo.

La Teoría Psicomotriz de Le Boulch, Lapierre y Aucouturier

La educación psicomotriz ofrece una comprensión integral del cuerpo como unidad de pensamiento, emoción y acción. Para Jean Le Boulch (1987), las habilidades motoras no son simplemente actos musculares, sino una forma de comunicación y autoexpresión. Su enfoque considera el movimiento como un medio de relación con el entorno, y la educación psicomotriz debe fomentar el control corporal, la coordinación y la autoconciencia.

De igual manera, André Lapierre y Bernard Aucouturier (1984) afirman que el movimiento tiene una función simbólica, ya que los niños expresan sus emociones, deseos y pensamientos a través de su cuerpo. Según estos autores, “la acción motora es una forma de lenguaje que revela la vida emocional del niño” (Lapierre y Aucouturier, 1984, p. 52). Este principio sustenta la experiencia de Cuerpo, Movimiento y Expresión, donde los niños pueden experimentar y comunicar sus emociones a través del circuito motor expresivo, fortaleciendo así su control corporal y su confianza al realizar movimientos.

La Perspectiva del Desarrollo Motor de Gallahue y Ozmun

La teoría del desarrollo motor propuesta por Gallahue y Ozmun (2002) estipula que las habilidades motoras se desarrollan progresivamente, desde patrones básicos de movimiento hasta habilidades más complejas y coordinadas. Los autores definen la habilidad motora como la capacidad de realizar movimientos intencionales de manera eficiente, controlada y coordinada.

El desarrollo motor depende tanto de factores biológicos como de estímulos ambientales. Durante la etapa preescolar, los niños necesitan oportunidades para experimentar con su cuerpo, moverse, saltar, lanzar y mantener el equilibrio. Las experiencias motoras estructuradas, como los circuitos motores, fortalecen la coordinación general, el equilibrio dinámico y la orientación espacial, facilitando así el desarrollo integral.

El proyecto de investigación se basa en esta teoría mediante el diseño de un circuito motor expresivo que promueve la adquisición progresiva de habilidades motoras, fomentando así un aprendizaje activo y significativo.

Educación Corporal desde un Enfoque Humanista

Desde una perspectiva humanista, la educación corporal promueve el desarrollo integral del individuo a través de la experiencia corporal. Merleau-Ponty (1945) postula que el cuerpo es la base de la percepción y el conocimiento del mundo, considerando que el individuo no tiene un cuerpo, sino que es un cuerpo. Este enfoque considera el movimiento como una forma de autoconciencia y autoexpresión, no simplemente una función fisiológica.

Le Boulch (1992) también enfatiza que el cuerpo es el medio por el cual los niños construyen su identidad y desarrollan su autonomía. El movimiento consciente, dirigido y controlado permite a los niños descubrir su relación con el espacio y con los demás, fortaleciendo así su autoconfianza. En este sentido, la experiencia de Cuerpo, Movimiento y

Expresión permite a los niños reconocerse como sujetos activos, capaces de explorar y transformar su entorno a través de la acción corporal.

El Enfoque Pedagógico del Men y Política de Primera Infancia

El Ministerio de Educación Nacional (2014) enfatiza que la educación de la primera infancia debe basarse en experiencias significativas que integren el juego, el arte, la literatura y la exploración como herramientas de aprendizaje. En este marco, el movimiento se considera una dimensión esencial del desarrollo, estrechamente vinculada al pensamiento y la emoción.

Las directrices educativas del Ministerio de Educación Nacional (2017) enfatizan que las experiencias corporales deben fomentar el reconocimiento corporal, el control del movimiento y la libre expresión, promoviendo así la autonomía y la autoestima. La propuesta "Cuerpo, Movimiento y Expresión" se enmarca en esta lógica al promover el desarrollo motor mediante actividades que involucran el cuerpo, la coordinación y la autoconciencia, fortaleciendo así la formación integral de los niños y niñas del CDI Travesuras Infantiles.

Los marcos teóricos presentados sustentan la relación entre el cuerpo, el movimiento y el aprendizaje en la primera infancia. Vygotsky (1979), Piaget (1969) y Bruner (1988) proponen una comprensión de la mediación y la construcción activa del conocimiento; desde una perspectiva psicomotora, se reconoce el valor expresivo y simbólico del movimiento; y Gallahue y Ozmun (2002) y Le Boulch (1992) destacan la importancia del desarrollo motor en la autonomía e identidad de los niños.

La experiencia educativa Cuerpo, Movimiento y Expresión integra estos fundamentos mediante el diseño de un circuito motor expresivo que promueve la coordinación, el control y la conciencia corporal, cumpliendo así los objetivos de la investigación.

Referentes Técnicos

Las referencias técnicas constituyen el conjunto de directrices, normativas y documentos de orientación emitidos por organizaciones nacionales e internacionales que apoyan el desarrollo integral de la primera infancia y sirven de base normativa para la implementación de experiencias educativas centradas en el cuerpo, el movimiento, la exploración sensorial y la conciencia corporal. Estos documentos ofrecen orientación práctica para la planificación, implementación y evaluación de acciones educativas en instituciones como el CDI, promoviendo así entornos intencionales que fomentan el desarrollo motor, la autonomía y el bienestar del niño.

Referentes Técnicos Internacionales

La Convención sobre los Derechos del Niño de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1989) reconoce el derecho al pleno desarrollo y al juego como medio principal de participación y bienestar, estableciendo que las oportunidades de exploración corporal son esenciales para el aprendizaje temprano.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2010) promueve enfoques y experiencias de aprendizaje activo que integran el cuerpo, el movimiento, el lenguaje y las emociones como base del desarrollo cognitivo y social.

Finalmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2012) recomienda la integración de actividades motoras estructuradas desde una edad temprana, ya que el control postural, el equilibrio y la coordinación son factores predictivos del futuro rendimiento académico.

Referencias Técnicas Nacionales (Colombia)

El marco normativo colombiano establece que la educación inicial debe centrarse en experiencias significativas que promuevan la acción corporal y el movimiento intencional. En

este sentido, la Política Pública Estatal para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia – "De Cero a Siempre" (2016) establece el derecho a estas experiencias como fundamentales.

En coherencia con este marco, el Ministerio de Educación Nacional (2014) enfatiza el rol del juego como actividad orientadora y reconoce que el cuerpo es mediador de la comunicación y el aprendizaje. Posteriormente, el MEN (2017) complementa esta visión al guiar estrategias específicas para fortalecer la motricidad gruesa y la conciencia corporal. A este panorama educativo se suma el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2015), que promueve entornos que faciliten la exploración motora libre y guiada.

Finalmente, desde la esfera de la salud, la Resolución 3280 de 2018 del Ministerio de Salud vincula la promoción del desarrollo motor con los determinantes de la salud y el bienestar emocional, reforzando la perspectiva integral de las experiencias motoras.

Justificación Técnica de la Pregunta de Investigación

La pregunta de investigación busca determinar cómo una experiencia educativa estructurada puede promover el desarrollo de habilidades motoras controladas y coordinadas en niños de 4 y 5 años. Los documentos técnicos citados: Apoyan el juego y el movimiento como un derecho fundamental, no solo como una estrategia pedagógica; además, Enfatizan la relevancia de diseñar experiencias corporales estructuradas, en lugar de actividades aisladas;

Justifica la importancia del control postural, el equilibrio, la movilidad y la conciencia corporal como indicadores del desarrollo holístico; Vinculando la intervención educativa con un enfoque basado en los derechos para la educación de la primera infancia y la salud infantil.

Referentes Legales

El fortalecimiento de los movimientos corporales en la primera infancia, a través de experiencias pedagógicas mediadas por el juego, encuentra respaldo en un marco jurídico amplio que reconoce a los niños y niñas como sujetos de derechos. Este marco se sustenta en disposiciones nacionales e internacionales que no solo garantizan el acceso a la educación inicial, sino que también promueven el juego, la recreación y la expresión corporal como dimensiones esenciales para el desarrollo integral.

En primer lugar, la Constitución Política de Colombia (1991) establece en su artículo 44 que los derechos de los niños prevalecen sobre los de los demás, entre los que se destacan la educación, la recreación y el desarrollo integral. A su vez, el artículo 67 precisa que la educación debe orientarse al pleno desarrollo de la personalidad, lo cual implica reconocer la importancia de experiencias pedagógicas que integren lo cognitivo, lo social y lo corporal como dimensiones inseparables.

Sobre esta base, la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) refuerza el papel de la educación preescolar como etapa decisiva para la formación armónica de las diferentes dimensiones del ser humano. En ella se señala que el juego constituye una experiencia fundamental, al tiempo que el Decreto 2247 de 1997 reglamenta la prestación del servicio en este nivel educativo, incorporando objetivos que destacan la creatividad, la lúdica y el movimiento como ejes centrales de la práctica pedagógica.

La protección de estos derechos se amplía con la expedición de la Ley 1098 de 2006 – Código de la Infancia y la Adolescencia, que reafirma la educación, la recreación y el juego como componentes esenciales del desarrollo integral, obligando al Estado y a la sociedad a generar condiciones para su ejercicio pleno. En esta misma dirección, el CONPES Social 109 de

2007 inaugura la Política Pública de Primera Infancia, al reconocer al juego, al arte, a la literatura y a la exploración del medio como pilares para la construcción de experiencias educativas que promuevan el bienestar infantil.

Este compromiso se consolida con la Ley 1804 de 2016, que eleva la estrategia “De Cero a Siempre” a rango de política de Estado. Allí se insiste en la necesidad de garantizar ambientes pedagógicos que favorezcan el movimiento, la interacción y el juego como prácticas cotidianas en la educación inicial. Dicho mandato encuentra operatividad en la Resolución 1515 de 2020 del Ministerio de Educación Nacional, que plantea lineamientos pedagógicos orientados al diseño de experiencias significativas donde la exploración, la expresión corporal y el juego adquieren un papel central para potenciar las capacidades motrices, cognitivas y socioemocionales de los niños y niñas.

Ahora bien, este marco legal interno se complementa con disposiciones internacionales que fortalecen su legitimidad. La Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989), ratificada por Colombia en 1991, establece en su artículo 31 que el juego y las actividades recreativas son derechos inalienables de la infancia, equiparándolos con la educación y la protección como condiciones básicas para el desarrollo integral.

Este entramado normativo configura un marco de protección y de acción que legitima la presente investigación. Las experiencias pedagógicas basadas en el juego de roles, además de responder a una necesidad pedagógica, se articulan con las obligaciones legales del Estado colombiano y con compromisos internacionales, asegurando que el fortalecimiento de los movimientos corporales en los niños y niñas del CDI Travesuras Infantiles se desarrolle dentro de los parámetros jurídicos y pedagógicos vigentes.

Referentes Éticos

Trabajar con niños en la primera infancia requiere la aplicación de principios éticos que preserven su dignidad, bienestar y desarrollo integral. Desde esta perspectiva, se reconoce a los participantes como sujetos de derechos y no como objetos de intervención, de acuerdo con el enfoque holístico de protección establecido por la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989). El cuerpo, el movimiento y la expresión se abordan desde una perspectiva de respeto y dignidad humana, entendiendo que cualquier intervención educativa debe priorizar el bienestar por encima de cualquier interés de investigación.

En primer lugar, se garantiza el consentimiento informado del niño: las familias y los cuidadores autorizan formalmente la participación, y los niños expresan su voluntad de participar (Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas [CIOMS], 2016). Esto garantiza una participación libre y no forzada, compatible con la capacidad de comprensión de los niños.

Asimismo, se mantiene la confidencialidad y el anonimato, evitando la divulgación de datos sensibles o identificables, de acuerdo con las directrices éticas para la investigación con menores promovidas por la UNESCO (2016), que enfatizan que la protección de la información es un elemento clave para la protección de la infancia.

El principio rector es la beneficencia y la no maleficencia, garantizando que cada estrategia o experiencia pedagógica contribuya al desarrollo integral y no cause daño físico, emocional o simbólico. Según las Directrices de la Primera Infancia en Colombia, el bienestar emocional y físico se reconoce como una condición fundamental para el aprendizaje (Ministerio de Educación Nacional, 2017).

Finalmente, se incorpora el principio de participación activa, reconociendo a los niños y niñas como agentes de su propio desarrollo y no como beneficiarios pasivos. Esta directriz es congruente con el enfoque pedagógico humanizado, en el que los niños y niñas participan en la toma de decisiones de manera apropiada para su edad (UNESCO, 2021).

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, dado que busca comprender e interpretar los procesos de desarrollo motriz controlado y coordinado de los niños y niñas de 4 a 5 años del grupo Creadores del CDI Travesuras Infantiles de Aguazul (Casanare), a partir de sus experiencias corporales, expresivas y lúdicas. Este enfoque no pretende medir resultados cuantificables, sino comprender cómo, mediante la experiencia pedagógica Cuerpo, movimiento y expresión, los niños construyen aprendizajes a través de la acción, el juego y la interacción con su entorno.

Desde la perspectiva cualitativa, el conocimiento se genera a partir del significado que los participantes otorgan a sus experiencias. En este sentido, el estudio se orienta a interpretar los cambios observados en la coordinación, el control y la precisión del movimiento, más que a establecer relaciones estadísticas o numéricas. Esta elección metodológica se justifica porque el desarrollo motriz en la primera infancia es un fenómeno complejo, dinámico y contextual, que debe analizarse considerando las interacciones sociales, las emociones y las experiencias corporales vividas por los niños.

De acuerdo con Hernández et al. (2014), la investigación cualitativa se caracteriza por su interés en comprender los fenómenos desde la perspectiva de los participantes, explorando sus significados y construyendo conocimiento a partir de la interpretación de las experiencias en su contexto natural. Bajo esta mirada, el presente estudio busca profundizar en las manifestaciones motrices de los niños, comprendiendo cómo las vivencias corporales y expresivas promueven el desarrollo integral.

El tipo de estudio adoptado es descriptivo, ya que busca reconocer, caracterizar y analizar las manifestaciones del movimiento corporal, la coordinación y la conciencia corporal antes, durante y después de la implementación de la experiencia pedagógica Cuerpo, movimiento y expresión. A través de la observación y el registro sistemático, se pretende identificar patrones de acción, respuestas motrices y expresivas, así como los avances progresivos en el control y la coordinación de los movimientos.

De esta manera, el estudio descriptivo cualitativo permite comprender de forma profunda las transformaciones que se generan en los niños al participar en actividades corporales intencionadas, reconociendo el papel del juego como mediador fundamental del aprendizaje y del desarrollo integral.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis de esta investigación corresponde al grupo Creadores, conformado por 20 niños y niñas de 4 a 5 años de edad que asisten al Centro de Desarrollo Infantil Travesuras Infantiles, ubicado en el municipio de Aguazul, Casanare.

Técnicas para la Recolección de Datos

Para la recolección de información se emplearon técnicas acordes con los objetivos de la investigación y con el enfoque pedagógico de la experiencia implementada. Estas permitieron obtener evidencias claras y pertinentes sobre el proceso de desarrollo motriz de los niños y las niñas, así como sobre su participación activa en las actividades propuestas.

Se utilizaron principalmente tres técnicas de recolección de datos: la observación directa, el registro anecdótico y la lista de cotejo, complementadas con la recopilación fotográfica como apoyo descriptivo.

Observación Directa

Esta técnica permitió identificar las actitudes, comportamientos y respuestas motrices de los niños y las niñas durante la implementación de la experiencia pedagógica “Cuerpo, movimiento y expresión”.

Se aplicó de manera sistemática en cada jornada, registrando aspectos relacionados con el equilibrio, la coordinación, el desplazamiento y la conciencia corporal. La información se consignó en un formato sencillo de observación que incluyó la fecha, la actividad realizada y los indicadores observados.

Registro Anecdótico

El registro anecdótico se empleó como herramienta complementaria para describir situaciones significativas evidenciadas durante las actividades. En él se consignaron episodios espontáneos o conductas destacadas, como la superación de un reto motor, la cooperación con los compañeros o el uso adecuado del espacio.

Esta técnica aportó información cualitativa valiosa que enriqueció la interpretación de los resultados y permitió una comprensión más profunda de los avances individuales y grupales.

Lista de Cotejo

Se elaboró una lista de cotejo con indicadores observables relacionados con el desarrollo de habilidades motrices, tales como mantener el equilibrio, saltar con ambos pies, lanzar y atrapar una pelota o desplazarse siguiendo un recorrido.

Esta herramienta permitió valorar de manera práctica y objetiva los avances logrados por los niños y las niñas en la ejecución de movimientos controlados y coordinados.

Registro Fotográfico

Como apoyo a los registros escritos, se realizó una recopilación fotográfica de momentos significativos de la experiencia pedagógica, previa autorización de las familias. Estas imágenes documentaron visualmente la participación, el interés y los avances motrices observados, fortaleciendo la validez de la información obtenida.

Categoría para el Análisis de Datos

Las categorías de análisis propuestas en este estudio se orientan a responder al objetivo general, el cual busca promover el desarrollo de las destrezas motrices controladas y coordinadas de los niños y las niñas a través de la experiencia pedagógica “*Cuerpo, movimiento y expresión*”. Estas categorías permiten organizar la información recolectada y ofrecer un marco interpretativo coherente con el enfoque cualitativo de la investigación, favoreciendo la comprensión de los avances observados en el desempeño corporal y participativo de los participantes.

Coordinación Motriz

Esta categoría busca identificar la capacidad de los niños y las niñas para realizar movimientos controlados y armónicos que involucren diferentes partes del cuerpo. Según Vega Gámez (2015), “la coordinación motriz es la capacidad de ordenar y organizar las acciones motrices orientadas hacia un objetivo determinado con precisión, eficacia, economía y armonía” (p. 2). En este sentido, se analiza cómo logran coordinar brazos, piernas y tronco en acciones como lanzar, saltar, girar o desplazarse, evidenciando progresos en la sincronización y el control motor fino y grueso.

Equilibrio y Postura Corporal

A través de esta categoría se examina la habilidad de mantener la estabilidad del cuerpo en distintas posiciones y durante el movimiento. Como señalan Gallahue y Ozmun (2002), la capacidad de mantener el equilibrio es una habilidad motriz fundamental que se clasifica en estática (sin movimiento) y dinámica (durante el desplazamiento), siendo crucial para la ejecución de cualquier patrón de movimiento. Desde esta perspectiva, se observan las estrategias que utilizan los niños y las niñas para sostenerse, agacharse o desplazarse sin perder el control, así como la conciencia que demuestran sobre la alineación y el ajuste postural frente a los retos motrices propuestos.

Desplazamiento y Orientación Espacial.

Esta categoría se centra en reconocer cómo los niños y las niñas se ubican y se mueven en el espacio, atendiendo a nociones como dirección, distancia y ubicación. De acuerdo con Contreras Jordán (2010), “el desplazamiento constituye la base de la movilidad y permite la adaptación del individuo al entorno físico y social” (p. 46). Desde esta mirada, se valora la seguridad con que exploran los ambientes, el dominio de diferentes formas de desplazamiento (caminar, correr, arrastrarse, saltar) y la comprensión de su relación con los objetos y con los otros.

Conciencia Corporal y Expresión Motriz

Esta categoría aborda la manera en que los niños y las niñas reconocen, exploran y expresan su cuerpo a través del movimiento. En palabras de Rodríguez Gómez (2018), “la conciencia corporal permite que el cuerpo se convierta en un medio de comunicación, expresión y conocimiento” (p. 215). A partir de ello, se analiza el nivel de percepción que tienen sobre sus

propias posibilidades corporales y cómo utilizan el gesto, la postura y la acción motriz como medios de comunicación y disfrute dentro de la experiencia pedagógica.

Resultados

Acercamiento de la Población a la Variable

Durante la primera fase de la experiencia pedagógica “Cuerpo, movimiento y expresión”, se realizó un acercamiento inicial con los niños y niñas del grupo Creadores (4 a 5 años) del CDI Travesuras Infantiles, mediante diversas actividades motrices orientadas al reconocimiento corporal y espacial. Esta etapa se centró en la observación de las actitudes, la disposición y las reacciones de los participantes frente a las propuestas planteadas.

En los primeros encuentros, se evidenció que varios niños manifestaban timidez y reserva ante las dinámicas de desplazamiento y ritmo. Algunos se mantuvieron atentos y observadores, optando por mirar las acciones de sus pares antes de participar; sin embargo, otros se incorporaron gradualmente al percibir el entusiasmo grupal y el acompañamiento adulto. Las expresiones faciales, como miradas de curiosidad o sonrisas, reflejaban su interés y atención hacia las actividades.

Las experiencias desarrolladas incluyeron circuitos motrices con obstáculos sencillos, recorridos con aros y cuerdas, y ejercicios rítmicos con música. Se observó que los niños exploraron libremente su cuerpo y el espacio, experimentando diversas formas de desplazarse, saltar o mantener el equilibrio. Las respuestas corporales fueron variadas: algunos se movían con precaución, mientras que otros mostraron espontaneidad y un alto deseo de participación.

Durante esta fase, se aplicaron técnicas de observación directa y registro fotográfico para documentar comportamientos, posturas y gestos representativos de la interacción de los niños con su entorno y sus pares. El registro visual conservó evidencias del acercamiento inicial y destacó momentos significativos de exploración y disfrute compartido.

De acuerdo con Gallahue y Ozmun (2002), el desarrollo motor se enriquece cuando el entorno ofrece oportunidades de movimiento que despiertan la curiosidad y la motivación infantil. En consonancia con este planteamiento, las primeras jornadas evidenciaron un acercamiento natural y progresivo de los niños a las propuestas motrices, donde el juego, la música y la interacción grupal mediaron el vínculo afectivo y corporal con la experiencia.

Experimentación

La fase de experimentación correspondió al momento de implementación de la experiencia pedagógica “Cuerpo, movimiento y expresión”, desarrollada a partir de los juegos de roles como estrategia para potenciar la coordinación motriz controlada y la conciencia corporal en los niños y las niñas del grupo Creadores del CDI Travesuras Infantiles de Aguazul. En esta etapa se llevaron a cabo diversas actividades donde el movimiento, la dramatización y la representación simbólica se convirtieron en herramientas esenciales para favorecer el aprendizaje y la expresión.

Durante las sesiones, los niños y las niñas participaron activamente en juegos de roles como panadero, bombero y médico, asumiendo cada personaje con entusiasmo y creatividad. Estas representaciones les exigían realizar movimientos intencionados, como amasar y hornear en la panadería, correr, arrastrarse y cargar mangueras en el rol de bombero, o atender y curar a sus compañeros en el juego del hospital. Cada acción implicó desplazamientos, equilibrio, coordinación y control postural, favoreciendo el desarrollo motriz a través de la acción lúdica y significativa. Tal como sostiene Piaget (1969), el juego simbólico permite que el niño asimile la realidad mediante la representación y la acción, transformando su experiencia corporal en conocimiento.

El registro anecdótico y las observaciones reflejaron que los niños mostraban creciente seguridad en sus movimientos y mayor conciencia de su cuerpo en el espacio. En el juego del panadero, se evidenció coordinación entre brazos y manos al simular amasar o servir productos; como bomberos, realizaron desplazamientos rápidos, transportaron objetos y mantuvieron el equilibrio al “apagar incendios”; y en el juego del médico, se observó precisión al manipular instrumentos simbólicos y cuidar del otro, fortaleciendo la empatía y la intención comunicativa a través del gesto y la acción. Según Le Boulch (1992), el movimiento intencionado y expresivo contribuye a estructurar el esquema corporal y constituye la base del desarrollo psicomotor y de la comunicación motriz.

Asimismo, el componente social tuvo un papel determinante. En los juegos grupales, los niños negociaban turnos, compartían materiales y coordinaban acciones colectivas, favoreciendo la cooperación y el sentido de pertenencia. En coherencia con lo planteado por Vygotsky (1979), el aprendizaje tiene su origen en la interacción social, ya que el niño internaliza las experiencias compartidas con los otros y las transforma en aprendizajes personales. Así, el juego de roles se consolidó como un espacio para la expresión, la creación de significados y el fortalecimiento de la convivencia.

Finalmente, esta fase de experimentación permitió reconocer que la variable “cuerpo, movimiento y expresión” no se limita a la ejecución motriz, sino que integra dimensiones simbólicas, emocionales y comunicativas. A través del juego de roles, los niños y las niñas exploraron sus posibilidades corporales, ampliaron su lenguaje expresivo y desarrollaron destrezas motrices que fortalecen su autonomía y su participación activa en experiencias pedagógicas integrales.

Identificación de Variaciones

Durante la fase final de la implementación de la experiencia pedagógica, se reconocieron cambios significativos en la coordinación, precisión y control del movimiento de los niños y niñas del grupo Creadores. Estos avances se evidenciaron tanto en la ejecución motriz como en la disposición corporal, la confianza y la participación durante los juegos de roles propuestos.

En las primeras jornadas, algunos niños mostraban dificultad para coordinar sus movimientos y mantener el equilibrio al representar determinadas acciones; sus desplazamientos eran imprecisos y requerían orientación constante. Sin embargo, conforme se consolidaron las dinámicas de juego, comenzaron a observarse progresos en la fluidez de los movimientos, la intencionalidad de las acciones y la organización corporal durante las representaciones. Los niños lograron ejecutar gestos más controlados y coherentes con los personajes que asumían, demostrando mayor conciencia sobre la forma en que utilizaban su cuerpo para expresar ideas y situaciones.

El registro anecdótico y la información obtenida en la lista de cotejo permitieron evidenciar que los participantes empezaron a ajustar sus movimientos de manera más precisa y coordinada, tanto al interactuar con sus compañeros como al desarrollar secuencias propias de cada rol. Se observó mayor dominio en los desplazamientos, mejor control postural y una creciente capacidad para sincronizar movimientos con fines expresivos y comunicativos. Según Le Boulch (1987), este tipo de progreso refleja la consolidación del esquema corporal y el fortalecimiento del control neuromotor, procesos fundamentales para el desarrollo psicomotor en la primera infancia.

De igual modo, se identificó una evolución en la autonomía y la seguridad corporal. Los niños participaron con entusiasmo, asumieron los roles con mayor naturalidad y lograron

mantener la atención y la coordinación en las acciones colectivas. Esta actitud activa y colaborativa reafirma lo planteado por Vygotsky (1979), quien señala que el aprendizaje se potencia en la interacción social y en la construcción compartida de significados a través de la acción.

En síntesis, las variaciones observadas demuestran que la experiencia pedagógica Cuerpo, movimiento y expresión basada en el juego de roles promovió cambios visibles en la coordinación, la precisión y el control del movimiento de los niños y niñas, fortaleciendo su conciencia corporal, su autonomía y su capacidad expresiva. Estos avances evidencian que el juego, cuando se orienta pedagógicamente, constituye un medio eficaz para potenciar el desarrollo motriz y el aprendizaje significativo en la primera infancia.

Análisis y Discusión

Los resultados obtenidos a través de la experiencia pedagógica Cuerpo, movimiento y expresión evidencian transformaciones significativas en la coordinación, la precisión y el control del movimiento de los niños y niñas del grupo Creadores del CDI Travesuras Infantiles de Aguazul (Casanare). A lo largo del proceso, se observaron avances en la ejecución motriz, en la seguridad corporal y en la autonomía durante los juegos de roles, reflejando el cumplimiento de los objetivos propuestos. Estos hallazgos permiten comprender cómo el cuerpo, más que un medio de acción, se convierte en un instrumento de aprendizaje, comunicación y desarrollo integral.

El análisis que se presenta a continuación se enfoca en interpretar los resultados obtenidos a partir de la observación directa, los registros anecdóticos y la lista de cotejo, identificando los cambios y progresos en las habilidades motrices controladas y coordinadas. Desde una perspectiva pedagógica y ontológica, este análisis busca comprender cómo las experiencias de movimiento y expresión fortalecieron la conciencia corporal, la confianza y la interacción entre los participantes. De esta manera, se discuten los hallazgos en relación con los referentes teóricos de Le Boulch, Vygotsky y Wallon, quienes coinciden en que el movimiento consciente constituye una vía esencial para el desarrollo integral en la primera infancia.

Durante las primeras jornadas de implementación de la experiencia se observó que los niños y niñas del grupo Creadores manifestaban una relación inicial marcada por la curiosidad, la observación cautelosa y la necesidad constante de acompañamiento adulto. Su disposición frente al movimiento y la expresión corporal se caracterizaba por la timidez y la inseguridad, lo que evidenciaba una conciencia corporal en proceso de construcción. Algunos preferían permanecer

en los márgenes del grupo, observando a sus compañeros antes de participar, mientras otros se involucraban solo ante la guía o la invitación directa de la docente.

En contraste con las expectativas iniciales, que preveían una participación más espontánea, el acercamiento a la variable mostró que los niños requerían espacios de confianza y familiarización antes de asumir un rol activo en las actividades motrices. Este proceso permitió comprender que el cuerpo no se moviliza solo desde la destreza física, sino también desde la disposición emocional y la seguridad afectiva. A través de los primeros juegos de roles, se evidenció cómo los niños fueron reconociendo gradualmente su cuerpo como medio de acción y comunicación: comenzaron a moverse con mayor libertad, a imitar gestos y posturas, y a integrarse en pequeñas secuencias corporales guiadas por la imaginación.

Los registros de observación reflejaron momentos en los que la participación fue acompañada por expresiones de alegría, sorpresa y colaboración, lo que sugiere que el acercamiento a la experiencia no solo implicó la ejecución motriz, sino también un proceso de descubrimiento personal y colectivo. Esta evolución inicial confirmó la hipótesis de que el juego, en especial el juego de roles, actúa como mediador entre la emoción y el movimiento, favoreciendo la disposición para aprender desde el cuerpo. De esta manera, el primer acercamiento permitió reconocer a los niños y niñas como sujetos activos que comienzan a comprender y habitar su corporalidad de forma más consciente y expresiva.

La fase de experimentación promovió una participación más activa, espontánea y colaborativa, generando espacios donde el movimiento se convirtió en medio de comunicación, exploración y aprendizaje. Se observó que los niños lograron mantener mejor su equilibrio, coordinar movimientos secuenciales y ejecutar acciones con mayor control postural, lo que demostró avances significativos en sus destrezas motrices.

Estos resultados dialogan con lo planteado por Le Boulch (1987), quien sostiene que el movimiento intencionado y consciente posibilita el desarrollo psicomotor integral, fortaleciendo la coordinación y la estructuración del esquema corporal. De igual forma, se relacionan con los aportes de Vygotsky (1979), quien resalta que la interacción social es un motor esencial del aprendizaje, pues a través del juego compartido los niños interiorizan normas, roles y formas de autorregulación. En este sentido, la variable no solo influyó en el ámbito motriz, sino también en la construcción de vínculos, en la empatía y en la cooperación entre los participantes, consolidando el aprendizaje como una experiencia social y afectiva.

Asimismo, los hallazgos evidenciaron la pertinencia de las estrategias pedagógicas empleadas, ya que las actividades permitieron a los niños transitar de movimientos desorganizados y rígidos hacia acciones más precisas, fluidas y coordinadas. Este proceso de experimentación confirmó que el cuerpo es una vía de expresión que integra la dimensión cognitiva, emocional y social, como lo plantea Wallon (1970), quien reconoce en el movimiento la base del desarrollo de la inteligencia práctica y de la afectividad. Desde una mirada ontológica, la experiencia reafirmó la importancia de comprender al niño como un ser en movimiento, cuya identidad, pensamiento y emociones se construyen a través de la acción corporal en relación con los otros y con el entorno. En la fase de experimentación fue evidente la evolución de las habilidades motrices y en el fortalecimiento de la confianza y la autonomía. La pertinencia del juego de roles como estrategia pedagógica se consolidó al favorecer el aprendizaje integral, conectando la teoría con la práctica y demostrando que el movimiento, cuando es guiado y significativo, transforma la manera en que los niños perciben, usan y disfrutan su cuerpo como fuente de conocimiento y comunicación. Tras la implementación de la experiencia Cuerpo, movimiento y expresión, se evidenció cómo los niños comenzaron a

desenvolverse con mayor seguridad, expresando emociones, proponiendo ideas y asumiendo responsabilidades dentro de las dinámicas grupales. Estos cambios se manifestaron en comportamientos concretos: niños que al inicio se mostraban retraídos o dependientes del adulto comenzaron a participar con mayor espontaneidad, a tomar decisiones durante las actividades y a verbalizar sus emociones con claridad. En el desarrollo de los juegos se observó un fortalecimiento de la empatía y la colaboración; los participantes empezaron a esperar turnos, a escuchar a sus compañeros y a cooperar en la construcción de las representaciones. Este avance denota una transformación en la forma de comprender la convivencia y la relación con el otro, pues el movimiento se convirtió en un medio de expresión de valores, respeto y cooperación.

El proceso permitió que los niños y niñas reconocieran su cuerpo como parte esencial de su identidad, vinculando el “hacer” con el “ser”. Tal como se evidencia en los registros anecdóticos, la repetición de actividades con sentido lúdico y afectivo facilitó la consolidación de una actitud más reflexiva y segura frente a las propias acciones. En algunos casos, se evidenció la necesidad de seguir fortaleciendo la regulación emocional y la atención sostenida, aspectos que aún requieren acompañamiento continuo. Sin embargo, también constituyen oportunidades de crecimiento y continuidad pedagógica.

En diálogo con lo planteado por Wallon (1970), quien considera que la motricidad es la base de la vida afectiva y del pensamiento, los resultados obtenidos confirman que el movimiento no solo desarrolla destrezas físicas, sino que configura la personalidad, la autoestima y la relación con los otros. Así, los cambios observados revelan un progreso que trasciende la dimensión motriz, expresándose en la forma en que los niños y niñas se perciben como seres activos, seguros, empáticos y conscientes de su capacidad para aprender y transformar su entorno a través del cuerpo y la acción.

Los hallazgos obtenidos en la experiencia Cuerpo, movimiento y expresión se relacionan estrechamente con las investigaciones que han abordado el papel del movimiento y el juego en el desarrollo integral durante la primera infancia. En consonancia con Le Boulch (1987), se evidenció que la acción corporal consciente fortalece la coordinación, la autoconfianza y la construcción del esquema corporal. De igual forma, estudios recientes como los de Arias y Gutiérrez (2019) y Salcedo (2021) destacan que las experiencias lúdicas y expresivas basadas en el juego de roles promueven el aprendizaje activo, la autonomía y la interacción positiva entre pares, resultados coincidentes con los obtenidos en el grupo Creadores.

No obstante, este proyecto aporta una visión más profunda al reconocer que el movimiento no se limita al desarrollo físico, sino que constituye una vía de comprensión del ser. En coherencia con Wallon (1970), quien concibe la motricidad como expresión de la afectividad y base de la construcción de la identidad, los niños y niñas demostraron que el cuerpo es también lenguaje, emoción y pensamiento. Asimismo, se reafirma lo planteado por Vygotsky (1979), al evidenciar que el aprendizaje surge en la interacción y se fortalece mediante la cooperación y la mediación del adulto, aspectos presentes en las dinámicas del juego de roles.

De esta manera, los resultados obtenidos no solo confirman lo expuesto en los referentes teóricos, sino que amplían su alcance al integrar una mirada ontológica del movimiento. El cuerpo, en esta experiencia, se comprendió como un espacio donde convergen la acción, la emoción y la identidad, configurando un aporte significativo para la pedagogía infantil, que invita a seguir investigando el movimiento como eje transformador del aprendizaje y de la formación del ser en la primera infancia.

Conclusiones y Recomendaciones

La investigación evidenció que la experiencia pedagógica Cuerpo, movimiento y expresión, fundamentada en el juego de roles, cumplió con el propósito de fortalecer el desarrollo motor controlado y coordinado de los niños y niñas del grupo Creadores del CDI Travesuras Infantiles en Aguazul, Casanare. Los resultados mostraron avances significativos en la coordinación, la precisión y el control del movimiento, así como en la confianza y autonomía corporal. Estas mejoras respondieron directamente a los objetivos planteados, demostrando que el cuerpo y el movimiento son medios fundamentales para el aprendizaje y la formación integral. De esta manera, la pregunta de investigación encontró respuesta al comprobar que las experiencias lúdicas y expresivas favorecen el equilibrio, la postura y la conciencia corporal en contextos pedagógicos intencionados.

El proceso investigativo permitió movilizar el aspecto ontológico al propiciar en los niños y niñas una mayor conciencia de sí mismos como seres activos, expresivos y capaces de comunicarse a través del cuerpo. Durante la implementación, se observaron transformaciones en la seguridad personal, la autorregulación emocional y la capacidad de interacción con los otros. Estas manifestaciones reflejaron un crecimiento integral que trasciende lo motriz, evidenciando que el movimiento es también una forma de ser, sentir y construir identidad. La experiencia posibilitó el reconocimiento del cuerpo como espacio de expresión de emociones y de construcción del ser, fortaleciendo la autonomía y la convivencia en el grupo.

La variable fue positiva en la población de estudio, al integrar el desarrollo motriz con la dimensión emocional y social del aprendizaje. El juego de roles facilitó la participación activa, la cooperación y la empatía entre los niños, fortaleciendo la convivencia y la relación con el entorno. Los avances en la coordinación y el control corporal fueron acompañados de un

incremento en la confianza, la creatividad y la disposición para aprender. No obstante, se identificaron algunos aspectos que podrían continuar fortaleciéndose, como la regulación de la atención y la constancia en la ejecución de ciertas tareas motrices, lo cual abre posibilidades de mejora en futuras intervenciones.

Los resultados de este estudio contribuyen al campo de la pedagogía infantil al reafirmar la importancia del cuerpo y el movimiento como medios esenciales para el aprendizaje integral. En coherencia con los planteamientos de autores como Le Boulch, Vygotsky y Wallon, se comprobó que el movimiento intencionado favorece la estructuración del esquema corporal y potencia el desarrollo emocional y cognitivo. A nivel teórico, el proyecto aporta una mirada más profunda al comprender el movimiento desde una dimensión ontológica, donde el cuerpo se entiende como espacio de encuentro, comunicación y transformación. Metodológicamente, la experiencia demuestra la pertinencia del enfoque cualitativo y del juego de roles como estrategias que pueden orientar futuras investigaciones sobre desarrollo infantil, aprendizaje y pedagogía del cuerpo.

A partir de los hallazgos obtenidos, se recomienda continuar implementando experiencias pedagógicas que integren el cuerpo, el movimiento y la expresión como ejes centrales del aprendizaje en la primera infancia. En el contexto del CDI Travesuras Infantiles, se sugiere ampliar el uso del juego de roles mediante la creación de escenarios simbólicos más diversos que promuevan la exploración, la creatividad y la cooperación entre los niños y niñas. Igualmente, es pertinente incorporar actividades que vinculen el movimiento con otras dimensiones del desarrollo como la comunicación, la resolución de conflictos y la regulación emocional para fortalecer la convivencia y la expresión integral del ser. Además, se propone fortalecer la formación docente en torno a la pedagogía del cuerpo, de modo que los educadores reconozcan

el movimiento no solo como actividad física, sino como un lenguaje pedagógico que potencia la autonomía, la empatía y el aprendizaje significativo.

Para futuras investigaciones, se sugiere profundizar en el análisis de la relación entre la motricidad y otras dimensiones del desarrollo infantil, como la cognitiva y la socioemocional, con el fin de obtener una comprensión más integral del fenómeno. Sería pertinente incluir variables complementarias como la expresión emocional, la atención o la regulación del comportamiento, que permitirían valorar de manera más completa el impacto del movimiento en el aprendizaje. Asimismo, se recomienda considerar un seguimiento longitudinal que permita observar la permanencia de los logros alcanzados en el tiempo. Desde el punto de vista metodológico, podría enriquecerse la investigación mediante la incorporación de entrevistas a familias y docentes, favoreciendo una mirada más amplia sobre cómo las experiencias corporales y expresivas influyen en la vida cotidiana de los niños y niñas.

Referencias Bibliográficas

- Asamblea Nacional Constituyente. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Gaceta Constitucional N.º 116.
- Bruner, J. S. (1988). *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Gedisa.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2016). *Política Pública Estatal para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia – "De Cero a Siempre" (Documento CONPES 3861)*. DNP.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2018). *Situación de la infancia en el mundo*. UNICEF.
- Gallahue, D. L., y Ozmun, J. C. (2002). *Movimiento y desarrollo del niño: de la edad preescolar a la adolescencia*. Paidotribo.
- Gómez, V., y Duarte, J. (2020). Importancia de la estimulación motora temprana en el desarrollo integral del niño. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 16(2), 23–38.
<https://doi.org/10.19053/01222483.v16.n2.5714>
- Hernández, A. (2020). *La teoría del juego en Vygotsky: una revisión teórica*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2015). *Lineamientos Curriculares para la Educación Inicial en el Ámbito Corporal*. ICBF.
- Lapierre, A., y Aucouturier, B. (1984). *Psicomotricidad y educación: un enfoque para la edad preescolar*. Científico-Médica.
- Le Boulch, J. (1987). *La educación por el movimiento en la edad escolar*. Paidós.

- Le Boulch, J. (1992). *El desarrollo psicomotor desde el nacimiento hasta los 6 años: la psicomotricidad al servicio del niño*. Paidós.
- Meneses, M., y Duarte, F. (2019). Wallon y la motricidad: la función de la emoción en el desarrollo. *Revista de Educación y Pedagogía*, 30(81), 77–90.
<https://doi.org/10.22209/revped.v30n81a05>
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2014). *Documento 20: Sentido de la educación inicial*. https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-379705_recurso_11.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2017). *Documento 25: El movimiento y la expresión corporal en la primera infancia*. https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-379705_recurso_10.pdf
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). *Resolución 3280 de 2018. Por la cual se adoptan los Lineamientos Técnicos y Operativos de la Ruta Integral de Atención para la Promoción y Mantenimiento de la Salud (RIAPMS)*.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2012). *Recomendaciones mundiales sobre actividad física para la salud*. OMS.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. ONU.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2010). *Estrategias para la educación en la primera infancia*. UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2021). *Directrices para la participación de los niños*. UNESCO.

- Ortiz, J., y Torres, P. (2021). *Movimiento y aprendizaje en la infancia: una mirada desde la neuroeducación*. Universidad del Valle. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9221642>
- Papalia, D. E., y Feldman, R. D. (2012). *Desarrollo humano* (12.^a ed.). McGraw-Hill.
- Piaget, J. (1969). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño, imagen y representación*. Fondo de Cultura Económica.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- Wallon, H. (1970). *Los orígenes del carácter en el niño*. Paidós.
- Wallon, H. (1975). *Psicología y educación del niño*. Paidós.

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

https://unadvirtualedu-my.sharepoint.com/:f:/g/personal/mkcastrop_unadvirtual_edu_co/Ekq_tIEoCctPovqgwGS28ooBU8ZXWGtdfJsT0XqwUNd3Yg